



CARTA PASTORAL
A LOS SACERDOTES, MIEMBROS DE LA VIDA
CONSAGRADA Y FIELES LAICOS
DE LA ARCHIDIÓCESIS DE TOLEDO

¡CUIDEMOS LA CREACIÓN!

✠ **FRANCISCO CERRO CHAVES**
Arzobispo de Toledo
Primado de España

Edita: Arzobispado de Toledo.
Dep. legal: TO 262-2021.
Toledo, 2021.

Alabado seas mi Señor, (*Laudato Si', mi' Signore*), con estas palabras del cántico de las criaturas de san Francisco de Asís, con las que comenzaba el Papa Francisco su encíclica "*Laudato Si'*", quiero iniciar yo también esta carta pastoral sobre el cuidado de la creación con el objeto de revitalizar nuestra fe en Dios Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, e impulsar nuestro papel como custodios de la creación y buenos administradores de la casa común en que vivimos.

De hecho, el curso pastoral lo abrimos en la Iglesia con el denominado **Tiempo de la Creación**¹, un tiempo para unirnos en oración con todos los cristianos y pedirle al Señor santidad de vida en nuestra relación con la creación, para que vivamos responsablemente, sin dañarla y atendiendo siempre al clamor de los más pobres.

Y por ese motivo el curso pasado creé la **nueva delegación episcopal** para el cuidado de la creación, para que nuestra archidiócesis renueve su compromiso en este ámbito y colabore en la medida de sus posibilidades con las estrategias más sensatas y respetuosas con el medio ambiente.

Voy a estructurar esta reflexión en **tres apartados**: la realidad de la crisis ambiental, la raíz humana de la crisis ecológica, y el fundamento

1 Página web: seasonofcreation.org

teológico del cuidado de la creación y, por tanto, de nuestro compromiso medioambiental.

La realidad de la crisis ambiental

La Iglesia aunque no se acomoda a las cosas de este mundo, ni pierde el ardor con que espera al Señor, sigue de cerca las necesidades de los hombres². Cualquier **preocupación del hombre**³ es, por tanto, objeto de preocupación de la Iglesia. Sin duda el problema del deterioro del medio ambiente también, pues formamos parte de este mundo que compartimos toda la humanidad, y que constituye por tanto nuestra “casa común”. Todo el mundo está conectado y nosotros formamos parte de él. No en vano, nuestra salud y la salud del planeta son interdependientes⁴. El agua que bebemos, el aire que respiramos nos vivifican si están limpios, nos enferman si están contaminados. Se olvida, como decía el Papa Benedicto XVI, que «el hombre no es solamente una libertad que él se crea por sí solo. El hombre no se crea a sí mismo. Es espíritu y voluntad, pero también naturaleza»⁵

Sobre muchas cuestiones concretas la Iglesia no tiene por qué proponer una palabra definitiva y entiende que debe escuchar y promover el **debate honesto** entre los científicos, respetando la diversidad de opiniones y la justa autonomía de las ciencias naturales⁶. Pero basta mirar la realidad con sinceridad para ver que hoy el deterioro de nuestra casa común es algo evidente⁷.

Actualmente, los datos experimentales que se están recabando,

2 San Pablo VI, *Credo del pueblo de Dios*, 27

3 Conc. Ecum. Vat. II, *Const. past. Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, 1.

4 Al-Delaimy WK, Ramanathan V, Sánchez Sorondo M. 2020. *Health of People, Health of Planet and Our Responsibility. Climate Change, Air Pollution and Health*. Springer International.

5 Benedicto XVI, *Discurso al Deutscher Bundestag*, Berlín (22 septiembre 2011): AAS 103 (2011), 664.

6 Conc. Ecum. Vat. II, *Const. past. Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, 36.

7 Papa Francisco, *Laudato Si'*, 61.

parecen indicar⁸ que la tierra está sufriendo un calentamiento. Un **calentamiento global y acelerado** que está desencadenando efectos en todas las regiones, con mayor o menor intensidad en función de su localización y características bioclimáticas actuales, pero siempre con más intensidad en aquellas regiones más pobres con menos recursos y medios para mitigarlos.

Estamos sufriendo y se vaticinan a medio y largo plazo, catástrofes naturales de diversa magnitud e intensidad: subida generalizada de temperaturas, modificación del régimen de lluvias con períodos de sequías e inundaciones, pérdida acelerada de biodiversidad⁹, aparición de nuevas enfermedades, aumento pronunciado del nivel del mar.

Sin caer en el derrotismo y en la falta de esperanza, al que sin duda pueden conducir ciertos mensajes tremendistas y apocalípticos, los cristianos, que vivimos la alegría pascual y por tanto confiados en nuestro destino, tenemos que comprometernos con diligencia en lo que está ocurriendo en la tierra, tomar dolorosa conciencia, convertir en sufrimiento personal lo que le pasa al mundo y reconocer cuál es la contribución que cada uno puede aportar¹⁰.

Se dice que los seres humanos estamos creando una nueva y peligrosa fase de la historia de la Tierra que se ha denominado **Antropoceno**¹¹. El término se refiere al tremendo impacto que la actividad humana está ocasionando en todos los ámbitos y por consiguiente en todo el planeta. La capacidad técnica del hombre para modificar o cambiar la superficie de la tierra, generar grandes infraestructuras que dividen y fragmentan los ecosistemas, sobreexplotar recursos naturales, etc., es cada vez mayor. Su poder y desarrollo tecnológico, que es fruto de su ingenio, no siempre se pone al servicio de un desarrollo cuidadoso y

8 Informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC): https://www.ipcc.ch/report/ar6/wg1/downloads/report/IPCC_AR6_WGI_Full_Report.pdf

9 Raven in Al-Delaimy, Ramanathan & Sánchez Sorondo 2020. Health of People, Health of Planet and Our Responsibility. Climate Change, Air Pollution and Health. Springer International.

10 Papa Francisco, Laudato Si', 19.

11 Crutzen, P. J. y Stoermer, E. F. (2000). «The Anthropocen». Global Change Newsletter 41: 17-18.

ARZOBISPO DE TOLEDO

sostenible, sino que se utiliza para obtener un beneficio inmediato que no evalúa convenientemente el impacto ambiental que se produce y que tarde o temprano alguien tendrá que sufrir¹².

Algunas personas pueden pensar que la Iglesia ha tomado partido imprudentemente sobre algunas cuestiones que son objeto de debate científico. Nada más lejos de la realidad, no pretendo inmiscuirme en el debate científico, sólo escuchar y permanecer atento a los problemas que pueden generarse, para **iluminar al pueblo de Dios** a la luz del Evangelio, con objeto de estimular su trabajo y colaboración en la medida de sus posibilidades.

Trabajar y colaborar con este mundo exige **diálogo transparente** y sincero con las instituciones civiles existentes. Una Iglesia en salida busca siempre el diálogo como método en sus encuentros con los diferentes sectores de la sociedad, las distintas sensibilidades políticas e ideológicas. Más sabiendo que los problemas medioambientales trascienden las fronteras y son problemas globales, la Iglesia siempre se ha implicado en promover acuerdos a todos los niveles, locales, regionales, nacionales o internacionales.

En este sentido no podemos olvidar dos grandes **acontecimientos a nivel mundial** que tendrán lugar en este primer trimestre del curso, en los que la iglesia estará presente, y por los que todos rezaremos y pediremos. La 15ª Conferencia de las Partes (COP 15) en el Convenio sobre Diversidad Biológica (CDB) que tendrá lugar en octubre en China¹³, y la 26ª Conferencia de las Partes (COP26) en el Convenio sobre Cambio Climático que tendrá lugar en noviembre en Reino Unido¹⁴, ambas promovidas por la ONU.

Por todos estos motivos, negar el problema o mantenerse indiferente ante él, bien por simple comodidad o por exceso de confianza en el desarrollo tecnológico, no constituye el camino adecuado. La

12 Papa Francisco, *Laudato Si'*, 183-184.

13 COP 15 de Kunming (China), 11 a 24 de octubre de 2021.

14 Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP26), organizada por el Reino Unido en colaboración con Italia, tendrá lugar del 31 de octubre al 12 de noviembre de 2021 en Glasgow.

misión de la Iglesia, si se mantiene **fiel al evangelio**, no puede quedar secuestrada por otros intereses. La Iglesia debe colaborar, atendiendo a los principios de su doctrina social, a resolver los problemas del hambre, la pobreza y demás calamidades de este mundo que comprometen la dignidad de los seres humanos. Que otros trabajen en esa misma dirección no puede ser un obstáculo para que nosotros vivamos el mandamiento del amor fraterno que el Señor nos enseñó.

La raíz humana de la crisis ecológica

Conocemos los síntomas de un deterioro medioambiental palpable, basta mirar nuestros parques públicos, nuestros caminos y fuentes, nuestros bosques y ríos, el aire que respiramos. Pero no podemos quedarnos ahí, porque la solución del problema, sea más o menos urgente, pasa por atajar **la causa**.

Por encima de cualquier disquisición científica sobre el cambio climático, miremos nuestro **estilo de vida** y cómo nos dejamos contagiar por un consumismo irresponsable e indiferente ante la injusticia. Nos dejamos seducir por un relativismo práctico¹⁵ que parece que domina nuestra vida, y nos hace egoístas, insensibles al dolor ajeno y a los daños que sufre la naturaleza.

El **relativismo** provoca un antropocentrismo desviado que nos sitúa en el centro del universo. Todo lo referimos a nosotros, terminamos por dar prioridad absoluta a nuestras conveniencias y caprichos, y todo lo demás se vuelve relativo. Nos olvidamos de Dios y ocupamos su lugar. Damos prioridad al interés propio y cortoplacista, con reglas económicas eficaces para el crecimiento, pero no así para el desarrollo humano integral¹⁶. Se aumenta la riqueza, pero con inequidad, y así lo que ocurre es que «nacen nuevas pobrezas»¹⁷.

Por eso la acción humana que se ha desviado, llega a contradecir la misma realidad hasta dañarla. La pandemia que vivimos parece ser un

15 Papa Francisco, *Evangelii gaudium*.

16 San Pablo VI, *Populorum progressio*, 264.

17 Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, 657.

botón de muestra de que algo no estamos haciendo bien. “No quiero decir que se trata de una suerte de castigo divino. Tampoco bastaría afirmar que el daño causado a la naturaleza termina cobrándose nuestros atropellos. Es la realidad misma que gime y se rebela”¹⁸.

La humanidad ha ingresado en **una nueva era** en la que **el poderío tecnológico** nos pone en la encrucijada de respetar la ley natural, y con ello la ley que Dios ha impreso en la misma naturaleza, o manipularla hasta contrariarla si es preciso, desoyendo los principios éticos universales. Así la tecnociencia bien orientada puede producir cosas realmente valiosas para mejorar la calidad de vida del ser humano. Mal orientada termina por despreciar el valor de un pobre, de un embrión humano, de una persona con discapacidad, de la misma naturaleza.

No olvidemos que todos nuestros actos, incluidos los que tienen relación con el uso y aprovechamiento de los recursos naturales, tienen un **sentido moral**. En ese sentido, un acto legítimo es aquel que actúa en la naturaleza ayudándola a desarrollarse en su línea, la de la creación, la querida por Dios¹⁹. En cambio, cuando la naturaleza, la creación, es herida, su deterioro y degradación se vuelven contra nosotros, y especialmente contra los pobres, los descartados, los excluidos. Un crimen contra la naturaleza es un crimen contra nosotros mismos y un pecado contra Dios²⁰.

No hay, por tanto, crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Cuando hablamos de «medio ambiente», indicamos una relación, la que existe entre nosotros, o nuestra sociedad y la naturaleza. Esto nos impide entender la naturaleza como algo separado de nosotros o como un mero marco de nuestra vida. Estamos incluidos en ella, somos parte de ella y en ella vivimos nuestra fe.

Lo que está ocurriendo nos pone ante la urgencia de avanzar en una valiente **revolución cultural**. La ciencia y la tecnología no son neutrales,

18 Papa Francisco, *Fratelli tutti*, 34.

19 San Juan Pablo II, Discurso a la 35 Asamblea General de la Asociación Médica Mundial (29 octubre 1983).

20 San Juan Pablo II, *Centesimus annus*, 840.

por eso es necesario conquistar un nuevo estilo de vida empapado por una espiritualidad encarnada, que deje brotar todas las consecuencias del encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que nos rodea²¹.

Ya san Juan Pablo II nos llamó a una **conversión ecológica global**²². Esta conversión supone diversas actitudes, magníficamente encarnadas en el modelo de San Francisco de Asís y que se conjugan para movilizar un cuidado generoso y lleno de ternura. En primer lugar, gratitud y gratuidad, es decir, un reconocimiento del mundo como un don recibido del amor del Padre. Y en segundo lugar, sobriedad de vida que nos libera de apegos y nos permite vivir en feliz armonía con Dios, los hermanos y disfrutando de la creación.

Por eso, la solución del problema medioambiental es nuestra propia conversión. Una conversión integral encarnada en la vida cotidiana y atenta al bien de los demás. Es la conversión que buscamos en este Año Jubilar Guadalupense que celebramos en este curso, donde la peregrinación por los diferentes caminos e itinerarios nos conducirá al “hogar de María, casa de sanación”²³. Si como decíamos antes, la salud del planeta condiciona nuestra propia salud, también podemos decir que nuestra sanación sanará el planeta.

Tomemos en serio este desafío de regeneración espiritual, dejemos nuestros individualismos e inmediateismos egoístas, fortalezcamos nuestros lazos familiares y sociales, y no olvidemos nuestro compromiso con las generaciones futuras, signo también de nuestra verdadera caridad.

Fundamento teológico del cuidado de la creación

Finalmente esta reflexión termina acudiendo a la Palabra de Dios. **La Biblia** nos enseña que la tierra, la creación entera, tiene su origen en un acto creador de Dios. Este universo, por tanto, es fruto de un acto

21 Papa Francisco, *Laudato Si'*, 217

22 Cf. Catequesis (17 enero 2001), 4: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (19 enero 2001), p. 12.

23 Carta Pastoral con motivo del Año Jubilar Guadalupense

de Amor, de una Voluntad que le da sentido y lo mantiene todo en su ser. Después de la creación del ser humano, «Dios vio todo lo que había hecho y era muy bueno».²⁴

La idea de la creación jalona toda la Biblia, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento. Los Salmos nos invitan a alabar a Dios creador, los escritos de los profetas invitan a recobrar la fortaleza en los momentos difíciles contemplando al Dios que creó el universo. La sabiduría de los relatos bíblicos nos refleja como la existencia humana se basa en tres relaciones fundamentales estrechamente conectadas: la relación con Dios, con el prójimo y con la tierra, y como estas tres relaciones vitales se han roto, no sólo externamente, sino también dentro de nosotros por el pecado²⁵.

En **el Nuevo Testamento** se completa toda la revelación, también la que se refiere al origen y destino de la creación: “Por medio de Él se hizo todo, y sin Él no se hizo nada de cuanto está hecho. En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”²⁶ Jesucristo, a través del cual todo ha sido creado, se encarnó, se unió a esta tierra cuando se formó en el seno de María. En Jesucristo resucitado y glorioso, toda la creación es abrazada e iluminada de forma que el destino de toda la creación pasa por el misterio de Cristo, que está presente desde el origen de todas las cosas: «Todo fue creado por él y para él» (Col 1,16). A partir de la encarnación, el misterio de Cristo opera de manera oculta en el conjunto de la realidad natural, sin por ello afectar su autonomía²⁷: «Pues la ansiosa espera de la creación desea vivamente la revelación de los hijos de Dios. La creación, en efecto, fue sometida a la vanidad, no espontáneamente, sino por aquel que la sometió, en la esperanza de ser liberada de la servidumbre de la corrupción para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios.»²⁸

El dominio despótico e irresponsable sobre los recursos naturales y

24 Gn 1,31.

25 Papa Francisco, *Laudato Sí*, 66

26 Juan 1, 1-4

27 Papa Francisco, *Laudato Sí*, 99

28 Rom 8, 19-23.

las demás criaturas es por tanto fruto de nuestro pecado, de nuestra ruptura con Dios, que produce en cadena, la ruptura con los demás y la ruptura con la tierra, es decir el destierro, el alejamiento. Nos toca, por tanto, atraídos por la plenitud de Cristo, volver del destierro y **cuidar y reconducir toda la creación a su Creador**.

El cuidado de la creación pasa necesariamente por descubrir y respetar **el funcionamiento de la naturaleza**, pues el universo está dotado de una armonía y coherencia que procede de la libertad, del amor y de la razón del mismo Creador. No tengamos miedo al cultivo honesto de las ciencias, sólo pueden descubrir la verdad que atesora la obra de Dios, seamos sí cautelosos con las interpretaciones materialistas o inmanentistas.

Como Dios lo ha creado todo, apreciamos su belleza, y descubrimos en el mundo visible la **presencia invisible** de Dios. Las distintas criaturas, queridas en su ser propio, reflejan, cada una a su manera, un rayo de la sabiduría y de la bondad infinitas de Dios²⁹. Podemos cantar con San Juan de la Cruz, “¡Oh bosques y espesuras, plantadas por la mano del amado! ¡Oh prado de verduras, de flores esmaltado, decid si por vosotros ha pasado! Mil gracias derramando, pasó por estos sotos con presura, y yéndolos mirando, con sola su figura vestidos los dejó de hermosura”³⁰.

También la riqueza y enorme diversidad de seres vivientes, la biodiversidad fruto de la evolución natural, que se representa mediante un árbol filogenético, el árbol de toda la vida, nos remite a la infinitud y providencia de Dios. El Creador no crea y abandona su obra, sino que la acompaña hasta sellar definitivamente la alianza por medio de **la cruz de Cristo**, el verdadero árbol de la vida³¹. Como canta Mons. Marco Frisina, “nuestra gloria es la cruz de Cristo. En ella la victoria. El Señor es nuestra salvación”³².

29 Rom 1, 20.

30 San Juan de la Cruz, *Cántico Espiritual*.

31 Benedicto XVI, Homilía en la celebración del Domingo de Ramos y de la Pasión del Señor, Plaza de San Pedro, XXI Jornada Mundial de la Juventud, Domingo 9 de abril de 2006.

32 Marco Frisina, *Nostra gloria è la croce*, del álbum «Cristo è nostra Pasqua».

ARZOBISPO DE TOLEDO

Por último, me gustaría insistir en que hay que trabajar para fortalecer esa espiritualidad ecológica que propugna el Papa, pues la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa que manifiesta la madurez interior de nuestra caridad. La espiritualidad cristiana es completa siempre que incluya actitudes cuidadosas con la creación y los cristianos poseemos las convicciones más fuertes para colaborar y trabajar en el cuidado de la casa común.

Pidamos al Señor, Creador de todo, que nos ayude a custodiar la Creación, que permanezcamos atentos al sufrimiento de los más pobres y desheredados. A la Virgen, coronada como Reina y Señora de todo lo creado nos encomendamos.

Toledo, 4 de octubre de 2021.
Fiesta de san Francisco de Asís.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España